



CÉSAR RENGIFO Y LA BÚSQUEDA DE LA REALIDAD

Orlando Rodríguez B.

CÉSAR RENGIFO Y LA BÚSQUEDA DE LA REALIDAD

Orlando Rodríguez B.

ediciones
MINCI

**CÉSAR RENGIFO Y LA BÚSQUDA
DE LA REALIDAD**

Orlando Rodríguez B.

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la
Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802 83 14 / 83 15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Viceministro Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Harim Rodríguez

Viceministro de Planificación Comunicacional

Gustavo Cedeño

Director General de Producción y Contenidos

Kelvin Malavé

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **María Aguilar, Ricardo Romero**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018000751**

ISBN: **978-980-227-385-0**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Mayo, 2018

CÉSAR RENGIFO Y LA BÚSQUEDA DE LA REALIDAD

Orlando Rodríguez B.



**CÉSAR RENGIFO
Y LA BÚSQUEDA
DE LA REALIDAD**

INTRODUCCIÓN


César Rengifo es más que un recuerdo. A cien años de su nacimiento la ausencia que nos dejó su desaparición física se transforma una y otra vez en distintos lugares de nuestra geografía en una presencia fulgurante que trasciende en el tiempo a través de su pensamiento y del invaluable legado que representa su obra.

En la historia de nuestra cultura contemporánea son pocos los artistas que han logrado ocupar de manera tan amplia los espacios del quehacer creador como César Rengifo: dramaturgo, director, pedagogo, poeta, pintor periodista, y ensayista.

Con persistente voluntad y capacidad de trabajo volcó su mirada y su esfuerzo en el ánimo de desentrañar, desde la

perspectiva del excluido social, los procesos históricos de América Latina, y de Venezuela lo cual plasmó con vuelo poético en imágenes, trascendentes tanto en los escenarios como en la pintura. Su pasión era la libertad. Su cuerpo diminuto como de pájaro albergó un alma de gigante que aún sirve de inspiración a todo aquel que se proponga la transformación de la realidad.

Tomado de la revista Theatron #26, noviembre de 2015.



Desde la segunda mitad del siglo pasado, la dramaturgia latinoamericana se ha expresado en una búsqueda de la realidad presente y pasada, como intento de reflejar comportamientos humanos en el conflictivo medio circundante. Las transformaciones sociales, el enfrentamiento por el poder político, la penetración de intereses económicos extranjeros, las olas inmigratorias y sus consecuencias, la explotación de las materias primas y otros aspectos, afloraron en la creación del uruguayo Florencio Sánchez, del argentino Eduardo Gutiérrez, del chileno Antonio Acevedo Hernández o del cubano José Antonio Ramos.

El teatro ratificaba una vez más el aserto de ser el testigo de la realidad que reflejaba.

Esa realidad, que acució también al extraordinario novelista venezolano Rómulo Gallegos, quien la volcó en las obras de teatro, enmarcándola en ese ámbito mágico o maravilloso que la caracteriza.

Quien continúa y profundiza en esa aprehensión de la realidad, interpretándola en diferentes épocas y penetrando en sus raíces, es César Rengifo. Desde el tema indígena —“Ocseneba”— pasando por los años duros de fines de la colonia y la lucha por la independencia —“Manuelote”, “Soga de niebla”, “Esa espiga sembrada en Carabobo”— para desembocar en la etapa crítica de la Guerra Federal —“Un tal Ezequiel Zamora”, “Lo que dejó la tempestad”, “Los hombres de los cantos amargos”, por vía de ejemplo, constituyen algunas muestras de una creación volcada en decenas de títulos, en los cuales el autor pugnó por ahondar en el conocimiento de la trayectoria venezolana.

Pero, desde otro ángulo, el dramaturgo se dio a la tarea de enfocar uno de los temas ausentes en el teatro nacional, pero decisivo en el acontecer del país: la explotación del petróleo, cuyas consecuencias en todos los ámbitos del quehacer na-

cional se pueden palpar hoy, desde lo superfluo y cotidiano hasta lo trascendente en el plano nacional, político económico y cultural.

La irrupción de la explotación petrolera y sus efectos, fue abordada por el autor, en una trilogía que abarca casi la totalidad de lo que va transcurriendo del siglo. Desde 1914, fecha del inicio de la perforación de grandes pozos hasta 1980, en una visión imaginaria creada en la década del 60. Allí está: “El vendaval amarillo”, “El raudal de los muertos cansados”, “Las torres y el viento”. Por la trilogía, desfilan desde el éxodo de campesinos y pescadores hacia un supuesto nuevo El Dorado con su desarraigo y frustraciones consiguientes, hasta los años de la violencia y el atisbo de una sociedad más justa.

A veces, el marco alucinante de una riqueza fácil le sirve al escritor para reflexionar sobre conductas y características en el país, convulsionado por cambios bruscos, determinados a su vez, por la ganancia desbordante producida en tan poco tiempo.

En esa doble dimensión, debe insertarse “Las mariposas de la oscuridad”. Como un paso más en la búsqueda acuciante de la realidad, que César Rengifo la expresó de manera multifacética en la pintura, la poesía, el ensayo, el periodismo y el teatro.

Esta obra, escrita en la década del cincuenta, inédita hasta hoy, no fue tampoco representada, sino a fines de 1980, días después de la desaparición del dramaturgo, que no alcanzó a verla sobre el escenario.

Además de testimoniar sobre momentos de la vida venezolana, la obra está relacionada con el mundo del petróleo. E incluso, esa doble realidad latinoamericana, donde se entrelaza lo verosímil y lo imaginario, la ficción y los hechos concretos, lo mágico y lo objetivo, encuentra un marzo coherente en este drama en tres actos.

En “Las mariposas de la oscuridad”, aparece el abandono e inexploración de la tierra, cuando el auge petrolero ha determinado el cambio de la economía agraria que definió al país hasta comienzos de siglo. La venta de las tierras y el desalojo de masas campesinas, que por vías enteras poblaron los lugares. Una juventud con escasas perspectivas. Una de ellas, tratar de encontrar un trabajo en un campo petrolero.

En conversaciones entre el autor y el director de esta obra, Armando Gota, señalaba César Rengifo, días antes de su muerte, que este drama era como una introducción a su trilogía del petróleo, de manera que bien podría considerarse el conjunto de estas obras como una tetralogía. Sin lugar a dudas, “Las mariposas de la oscuridad”, constituye el ante-

cedente del mundo trágico de los trabajadores víctimas en el “Vendaval amarillo” y “El raudal de los muertos cansados”. “Yuro”, joven que intenta una salida tratando de encontrar trabajo en los campos petroleros, puede ser uno de los desaparecidos en las situaciones dramáticas que describe en las dos primeras obras de la trilogía.

El mundo campesino, aflora en el dramaturgo a través de ambientes e individualidades perfectamente definidas. Y más aún, el papel que juegan creencias y supersticiones en una realidad marginada del desarrollo y de las posibilidades culturales, cuya presencia resulta de peso predominante para influir en conductas y comportamientos.

Sin proponérselo, César Rengifo coincide en sus planteamientos, pintura de ambiente, descripción de caracteres, con creadores latinoamericanos, que en ese campo de la dramaturgia o de la narrativa han elegido en su temática, aspectos de la dura vida rural en las haciendas o latifundios. Pareciera, al leer las páginas del dramaturgo venezolano, estar de pronto, reconociendo realidades de la pampa argentina, de los fundos del centro y del sur de Chile, de las haciendas mexicanas de las primeras décadas del siglo, de las tierras del nordeste brasileño o de las haciendas colombianas. Es la realidad similar del continente, que expresada con ribetes locales, se sienta al mismo tiempo, inmersa en ese

“mundo ancho y ajeno”, que es América Latina. El ámbito pintado por el autor nacional, es de Rengifo, pero al mismo tiempo lo es de Sánchez, de Acevedo Hernández, de Ramos, de tantos otros, porque en el fondo es el de nuestra realidad, trágica y dolorosa durante siglos, y que estos dramaturgos, donde el nuestro ocupa un lugar importante en su vanguardia, recrean ese realismo mágico que parece trasuntar tierras y paisajes, hombres y atmósferas de nuestro continente. Por otra parte, sus obras señalan el conocimiento profundo que de hombres y de ambientes les ha dado su contacto directo con esa realidad aprehendida y luego proyectada en dramas. Expresadas además, en lenguaje sencillo. Por ello “Yuro”, símbolo de una juventud que desea realizarse, cerradas sus posibilidades, indicará simplemente, poco antes de partir: “¡Abandono y ruina es lo que hay por estas tierras. Adolfo me lo vive diciendo! ¡Si todo por acá lo sembraran, otra cosa sería!”. Y mientras el personaje asume esta realidad y se marchará en busca de una salida, los personajes viejos, recurrirán a ensalmes y brujerías, atribuyéndoles a situaciones sobrenaturales y a hechos irracionales, las causas de sus males y de su miseria. Su comportamiento será igualmente irracional, desahogándose en una agresividad hacia un ser inocente, como cerrando el círculo de una vida sin perspectivas.

En “Las mariposas de la oscuridad”, César Rengifo hace una radiografía de problemas vitales en el campo venezola-

no, surgidos como consecuencia del abandono de la explotación de la tierra. Pero, la hace, como en todas sus obras, en la dimensión humana de sus protagonistas.

Si en su pintura, los campesinos macilentos, flacos, encorvados y envejecidos, aparecen caminando en la búsqueda de algo, un lugar o un sitio donde poder encontrar trabajo o vivienda, acompañados de perros famélicos, bajo cielos aplastantes y con horizontes infinitos, en su teatro y en esta obra en particular, la realidad casi estática de un medio en descomposición, le sirve para bosquejar una tipología propia del mundo agrario, donde la mujer debe enfrentar y asumir las obligaciones y responsabilidades que una sociedad machista le impone. El alcoholismo, como la evasión de la realidad dramática que se vive; el desamparo del campesino, sujeto a las arbitrariedades del dueño de la tierra.

César Rengifo, una vez más, encara uno de los temas menos abordados por los mejores dramaturgos nacionales. Y lo hace como trasladando vivencias propias al texto teatral.

Polémico, discutido, negado en su propio lugar; representado en Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Cuba, Canadá, Rumania; antologado en México, Estados Unidos, España.

Traducido a numerosos idiomas, padre del teatro moderno venezolano, ya es un clásico de nuestra escena. Quedan muchas de sus obras sin estrenar ni editar. Tarea importante será en un futuro próximo colocarlas en conocimiento del pueblo venezolano, al que dedicó todo su quehacer y es el que ha reconocido su extraordinaria trayectoria.

La publicación de “Las mariposas de la oscuridad”, junto al de otro texto reciente con algunas de sus obras cortas, debe ser el punto de partida de la difusión de este creador, inquieto, fecundo, luchador, intransigente, alegre, polifacético, que plasmó en sus textos, la larga y conflictiva evolución venezolana, desde su mundo precolombino hasta hoy, con el amor que insufló en toda su acción.

Con César Rengifo desapareció un hombre, en la más alta acepción de la palabra, pero su obra, la conocida y vasta que está por divulgarse debe quedar para el conocimiento y disfrute de quienes constituyeron el centro de su creación, los integrantes del pueblo venezolano. Cumplir esa meta es el mejor reconocimiento a la figura desaparecida.

CÉSAR RENGIFO Y LA BÚSQUEDA DE LA REALIDAD

“El teatro ratificaba una vez más el aserto de ser el testigo de la realidad que reflejaba... profundiza en esa aprehensión de la realidad, interpretándola en diferentes épocas y penetrando en sus raíces, es César Rengifo... Pero, desde otro ángulo, el dramaturgo se dio a la tarea de enfocar uno de los temas ausentes en el teatro nacional, pero decisivo en el acontecer del país: la explotación del petróleo, cuyas consecuencias en todos los ámbitos del quehacer nacional se pueden palpar hoy...”. Orlando Rodríguez B. nos deja una semblanza del abordaje de la realidad social a través de la dramaturgia de Rengifo, la que sigue en vigencia hasta nuestros días.

Orlando Rodríguez B.

Crítico, investigador y docente teatral. Profesor en la Universidad de Chile, Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE). Vicepresidente del CELCIT. Entre sus obras publicadas: Teatro Chileno. Su dimensión social; El Significado de Bello en el Teatro Chileno; El Teatro Latinoamericano en el exilio; Teatro Venezolano Contemporáneo; El Teatro Chileno entre 1900 y 1940. El gobierno nacional le ha otorgado las condecoraciones: “Andrés Bello”, en Primera Clase; y Mérito al Trabajo, en Primera Clase.

